



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 11, N° 22
Enero-junio 2025
E-ISSN: 2422-0795

¿Cómo construir la mujer ideal? Un estudio de la imagen de mujer a partir de los cánones estéticos y morales en la Medellín en camino a la modernidad (1900 – 1929)

Ana María Arias Villa
Universidad Pontificia Bolivariana

Estampa Modes et Manières d'Aujourd'hui,
PL. 1: "La jeune mère". Realizada por Fernand Siméon
sobre papel. Rijksmuseum, Amsterdam, 1922.

Recibido: 30/09/2024
Aprobado: 11/07/2025
Modificado: 25/07/2025

¿Cómo construir la mujer ideal?

Un estudio de la imagen de mujer a partir de los cánones estéticos y morales en la Medellín en camino a la modernidad (1900 – 1929)

Ana María Arias Villa*

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar cómo se da la construcción del ideal de mujer en el periodo que va de 1900 a 1929 en la ciudad de Medellín. Para ello busca comprender también que aspectos conforman este ideal y como estos se clasifican en cuestiones estéticas o morales. Para ello se hace uso de artículos publicados para la época en las revistas *Letras y encajes* y *Cromos*, así como del *Manual de Urbanidad y buenas costumbres* de Manuel Antonio Carreño. El artículo es producto de una investigación aún en proceso y el ideal de mujer encontrado responde a tres aspectos importantes: 1) es heredero del siglo XIX, 2) es de origen extranjero y 3) es sumamente contradictorio. Además, se encuentra relevancia en tres elementos hallados y mencionados a lo largo de la investigación y este texto: la urbanidad, la higiene y la moda.

Palabras claves: Mujer; Ideal; Medellín; Modernidad; Moral; Estética.

How to Construct the Ideal Woman? A Study of the Image of Woman Based on Aesthetic and Moral Canons in Medellín on the Road to Modernity (1900–1929)

Abstract

This paper aims to analyze how the feminine ideal was constructed in the city of Medellin between 1900 and 1929. It also seeks to understand what aspects make up this ideal and how they are classified in aesthetic or moral issues. To achieve this, it relies on articles published in the magazines

* Estudiante de Historia de la Universidad Pontificia Bolivariana. (Medellín, Colombia). Correo: ana.ariasv@upb.edu.co

Letras y Encajes and *Cromos*, as well as the *Manual de Urbanidad y buenas costumbres* written by Manuel Antonio Carreño. The article is the product of an ongoing research, and the ideal of woman found responds to three important aspects: 1) it is inherited from the nineteenth century, 2) it is of foreign origin and 3) it is strongly contradictory. Furthermore, in the research and in this paper, three factors have been found to be relevant: urbanity, hygiene, and fashion.

Keywords: Woman; Ideal; Medellín; Modernity; Morality; Aesthetics.

Introducción

El presente artículo es resultado de una investigación en proceso que piensa el ideal de mujer. Para este caso en específico se centra en el ideal de mujer en la ciudad de Medellín para el periodo que va de 1900 a 1929. Este estudio de la imagen de mujer parte de la idea de cómo tanto los factores estéticos como morales se encuentran entre ellos y son necesarios de considerar en conjunto para comprender cómo se construye tal imagen. Esto se menciona ya que es frecuente que uno u otro aspecto quede al margen de una indagación profunda. Es así como en los estudios acerca de la moda y la belleza los factores morales que entran a jugar un papel en la idea de mujer tienden a quedar en menciones o pies de página, mientras que en las investigaciones de cuestiones morales poco se ahonda en cómo estas también se encuentran con factores estéticos.

Para el desarrollo de esta investigación se usó un enfoque cualitativo y se realizó el análisis y revisión de diversas fuentes documentales impresas, es decir, las revistas *Cromos* y *Letras y encajes* en conjunto con el *Manual de urbanidad* de Manuel Antonio Carreño. La información fue recolectada en el caso de las revistas por medio de unas fichas de prensa construidas para tal fin. Por otro lado, el *Manual de urbanidad* de Carreño se ha analizado a nivel estructural y discursivo. El contenido de estas fuentes fue analizado en conjunto y a la luz de lo encontrado en las fuentes bibliográficas y de los conceptos que serán planteados a continuación. Las fuentes bibliográficas y la temática analizada requieren una investigación de consideraciones interdisciplinarias que incluye disciplinas como la sociología y el diseño de vestuario.

Para la comprensión y desarrollo del tema de interés se ha hecho y se hace uso del siguiente grupo de conceptos: proceso civilizatorio, modernidad, representación, género y moda. El concepto de proceso civilizatorio se toma de Norbert Elias, el cual define en su libro *El proceso de la civilización* como una transformación del comportamiento humano, transformación que encuentra como principal justificación el carácter simbólico y diferenciador de una conducta¹. Este proceso se basa en la superación de los modelos tradicionales dando paso a la modernidad, la cual inventa nuevos tipos de relaciones sociales y de comportamientos y se constituye como un análisis del

1. Alejandro Néstor García, «Distinción social y proceso civilizatorio en Norbert Elias», en *Distinción social y moda*, ed. Ana Marta González y Alejandro Néstor García (Pamplona, Eunsa, 2007), 93-127.

equilibrio de las tensiones políticas, sociales, culturales y psíquicas que toma la forma de una dinámica de civilización². Los cánones estéticos y morales se configuran como procesos civilizatorios, además los habitantes —de élite— de la ciudad de Medellín se consideran en medio de un proceso que dirige a alejarse de la barbarie y los dirige hacia la civilización y la modernidad.

La modernidad refiere a transformaciones de mentalidad, valores, actitudes y acciones de los individuos, se concibe como orden *postradicional* donde la certidumbre esta puesta en el conocimiento racional, no en las tradiciones o costumbres³, se relaciona con la idea de modernización que es el proceso socio-económico de industrialización y tecnificación⁴. Elias a partir de su concepto de proceso civilizatorio presenta una lectura multidimensional de la modernidad y el establecimiento de un proceso estructurado y de dirección identificable que, a pesar de ello, no es de carácter teleológico⁵.

En cuanto al concepto de género se toma la definición de Judith Butler en su libro *El género en disputa*. Este se entiende como construido culturalmente y performativamente, a través de las expresiones (formas de vestir, de actuar), que se naturalizan y se entienden como resultado de este. Además de eso el género es una complejidad cuya totalidad se posterga de manera permanente. En este sentido se permite analizar la imagen de mujer establecida como algo cambiante y el concepto de mujer y por tanto su ideal como algo performado e impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género⁶.

El concepto de representación se trabaja desde tres lugares: en un primer momento se toma la definición de representación otorgada por el *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*⁷, en una segunda instancia se hace un acercamiento a los planteamientos de Roger Chartier en su libro *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*⁸ y finalmente se toman en cuenta algunas ideas planteadas por Jean Baudrillard, especialmente en su texto *Cultura y Simulacro*⁹. En el *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* Felipe Victoriano y Claudia Darrigrandi para referirse a la representación o representaciones hablan de códigos fundamentales de una cultura, constelaciones simbólicas y estructura de comprensión. En el conjunto que presenta esta definición se entrelazan varios aspectos, como que la representación está vinculada a regir el orden de

2. Norbert Elias, *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987), https://ddooss.org/libros/Norbert_Elias.pdf, 11.

3. Diana Carolina Mejía Chaverra, “Entre el ángel del hogar y la matrona paísa: discursos de disciplinamiento y subjetivación femenina en la Medellín moderna” (Tesis de maestría en Sociología, Universidad de Antioquia, 2017), 5.

4. Luz Mariela Gómez y María Clara Salive, “Vestirse para dar la bienvenida al nuevo siglo: Bogotá (1910-1930)”, *Iconofacto* 8, n.º 11 (2012): 10.

5. Eguzki Urteaga Olano, “El pensamiento de Norbert Elias: proceso de civilización y configuración social”, *Barataria: revista castellano-manchega de ciencias sociales*, n.º 16 (2013): 16-18.

6. Butler, *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, 84.

7. Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (México: Siglo XXI Editores; Instituto Mora, 2009).

8. Roger Chartier, *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 1992).

9. Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro* (Barcelona: Kairós, 1978).

los discursos y las prácticas sociales, que se relaciona con cómo el sujeto mira el mundo, que hace parte de un sistema de prácticas tanto sociales como culturales y que involucra un referente¹⁰.

Por otro lado, Chartier plantea una historia de las representaciones colectivas, las cuales, define como “las diferentes formas a través de las cuales las comunidades, partiendo de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad y su propia historia”¹¹. En adición a esta limitada definición, su regreso a Mauss y Durkheim le permite plantear tres modalidades de relación de las representaciones con el mundo social, las cuales permiten a su vez comprender la realidad en este artículo analizada. En Baudrillard, aunque su teoría surge a partir de un análisis de la era posmoderna y del papel de los medios de comunicación masiva en esta, se desafía la concepción de que la representación refleja de manera precisa una realidad objetiva. Este se centra en el poder de los signos y los códigos para moldear la comprensión del mundo, y se aleja de aquella correspondencia totalmente directa entre signos y realidad¹².

En consecuencia, el vínculo de estas ideas con el objeto de estudio radica en que la noción “imagen ideal de mujer” podría no haber estado basada en una realidad preexistente, sino en un conjunto de representaciones construidas que se convirtieron en el estándar para juzgar a las mujeres reales. Cuando se hace referencia aquí a la noción de ideal de mujer o imagen ideal se entiende lo anterior, es decir, ese conjunto de representaciones construidas que se convirtieron en el estándar para juzgar a las mujeres reales, estableciendo además patrones morales, de comportamiento, y de prácticas vestimentarias y corporales.

Finalmente, la moda se define a partir de la definición extraída del texto *El lenguaje de la moda: Una interpretación de las formas de vestir* de Alison Lurie, que en su enfoque semiótico presenta la moda como un sistema de signos que trasciende su función práctica para convertirse en un lenguaje no verbal. La moda como discurso visual comunica múltiples aspectos como identidad, estatus, edad, género, ideología y contexto histórico¹³. Ello se complementa a partir de lo planteado por autores como Georg Simmel, Roland Barthes, René König y Gilles Lipovetsky.

De la mano de estos autores se agregan aspectos como: el vestido como un punto de convergencia entre una imagen colectiva y una visión singular u oligárquica¹⁴; la moda como aspecto de las sociedades modernas, siendo una realidad occidental y de la modernidad, que va mucho más allá de la manifestación de la vanidad o la distinción¹⁵; las características de imitación y distinción otorgadas a la moda, esta última convirtiéndola en asunto de la clase alta y relacionándola

10. Felipe Victoriano y Claudia Darrigrandi, “Representación”, en *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. coord. Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irwin (México: Siglo XXI Editores; Instituto Mora, 2009), 249-254.

11. Chartier, *El mundo como representación*, I.

12. Baudrillard, *Cultura y simulacro*, 6.

13. Alison Lurie, *El lenguaje de la moda: Una interpretación de las formas de vestir* (Barcelona: Paidós, 1994).

14. Roland Barthes, *Sistema de la moda*, trad. Joan Vinyoli Sastre (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1978).

15. Gilles Lipovetsky, *El Imperio de lo efímero* (Barcelona: Anagrama, 1990); Gilles Lipovetsky, *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, 3ª ed. (Barcelona: Anagrama, 1999).

con su origen extranjero¹⁶; la moda como un sistema de regulación social, en el cual se reconocen la autorrepresentación del hombre en sociedad, su autoafirmación, su clasificación y su deseo de distinción¹⁷.

A continuación, se empieza pues con un apartado que condensa como para la época estudiada la construcción de la mujer ideal parte de múltiples herencias decimonónicas, haciendo especial énfasis en la continuidad de los discursos de urbanidad e higiene y de la discusión referente a la moda. Por otro lado, en el segundo apartado se presentarán en detalle las particularidades halladas de la construcción de la mujer ideal de la época. Las conclusiones reconocerán no solo las ideas reunidas en la totalidad del trabajo, sino que presentará lo que queda por continuar en referencia a la investigación que como se dijo al inicio, está aún en desarrollo.

1. Herencias decimonónicas

El periodo elegido corresponde a las primeras tres décadas inmediatamente posteriores al siglo XIX, es por ello por lo que no es de extrañar que este principio del siglo XX sea, particularmente, heredero de muchos procesos iniciados en el siglo anterior y de muchas costumbres provenientes de este mismo. Para este análisis nos interesan las herencias correspondientes con la imagen femenina, de las cuales se tratarán a profundidad la ambigüedad del discurso con respecto a la moda y la continuidad de la importancia de la urbanidad y la higiene. Sin embargo, se vuelve significativa también la mención de otros aspectos.

Uno de estos es la marcada importancia que mantiene la religión, dentro del territorio colombiano en general, pero con un distintivo ahínco dentro de la sociedad antioqueña¹⁸. Sus discursos fueron esenciales en el camino hacia el progreso, en el que se consideraban inscritos los habitantes —de élite— de la ciudad de Medellín¹⁹. El modelo ideal de mujer dentro del discurso religioso es María, un modelo de sacrificio, obediencia y delicadeza, directamente relacionado y atado a la maternidad, un nodo central para la construcción de las subjetividades femeninas de la época²⁰.

La maternidad, si bien es otro de los aspectos que se mantienen desde el siglo XIX, es una que se encuentra en plena transformación. Esta continúa siendo un factor que dota de dignidad y se mantiene como manera de acceder a la feminidad. Parte esencial del ser mujer, la maternidad es primordial dentro de aquello naturalizado para el género femenino, el deber natural de las mujeres

16. Georg Simmel, "Filosofía de la moda", en *Cultura femenina y otros ensayos* (Madrid: Revista de Occidente, 1934), 139-74.

17. Lurie, *El lenguaje de la moda*, 79.

18. Bibiana Escobar García y Juan Felipe Garcés Gómez, *Cuerpo femenino materno. Medellín 1920 - 1957*, Cultura de la investigación (Medellín, Ediciones Unaula, 2010), 47.

19. Mejía Chaverra, "Entre el ángel del hogar y la matrona paísa: discursos de disciplinamiento y subjetivación femenina en la Medellín moderna", 5.

20. Escobar García y Garcés Gómez, *Cuerpo femenino materno. Medellín 1920 - 1957*, 47.

es ser madres²¹. Además, este deber ser madres implica un deber ser educadoras en el hogar, tanto para el siglo XIX como para el siglo XX, sobre todo para este último. Esto último hace parte a su vez de lo naturalizado para el género femenino, otro deber ser es la educación, el ser pedagogas.

Toda persona. pero sobre todo la mujer, por ser la verdadera y grande educadora de la niñez y aún de la juventud. debe hacer estudios muy especiales de Pedagogía, El estudio de ésta, para la mujer, es pues una necesidad primordial. Es preciso aprender científicamente cómo se educa al niño. quien ha de ser el hombre de mañana, y por lo tanto el sostén de la Patria y del hogar.²²

Como se dijo al inicio del párrafo anterior, la maternidad se transforma, pues para la época estudiada implica aprender cómo cuidar adecuadamente al niño, no solo aprender de pedagogía sino también de los nuevos discursos médicos, tal y como remite el apartado anterior “Es preciso aprender cómo se educa **científicamente** al niño”.

El papel de educadora, específicamente el de la madre como educadora, nos lleva a otro de los aspectos que conforman herencias del siglo XIX. Este último deber ser es por el cual termina incluyéndose a las mujeres en los procesos de moralización e higienización²³. Estos procesos no solo son heredados sino retomados con renovados ánimos en el siglo XX, ellos hacen parte de la construcción de ciudadanía, no solo para el caso de Colombia sino de toda Latinoamérica. La construcción de ciudadanía en el territorio se vio sin embargo interrumpida por las guerras civiles en el siglo XIX. La temporalidad que compete a este trabajo es consecuente al cierre del período de estos enfrentamientos tras la Guerra de los Mil Días, por lo que es de interés en estos años – y posteriores – reanudar la construcción de ciudadanía con todos los procesos que esto implica, agregando además el nuevo ingrediente de la marcha hacia la modernidad política²⁴.

1.1. Más de cómo comportarse y cómo llevarse: urbanidad e higiene

La urbanidad es una emanación de los deberes morales, y como tal, sus prescripciones tienden todas a la conservación del orden y de la buena armonía que deben reinar entre los hombres, y á estrechas los lazos que los unen, por medio de impresiones agradables que produzcan los unos sobre los otros.²⁵

21. Mejía Chaverra, “Entre el ángel del hogar y la matrona paisa: discursos de disciplinamiento y subjetivación femenina en la Medellín moderna”, 17.

22. Renata, “Nuestra verdadera misión”, *Letras y encajes*, n.º 3. Medellín, octubre de 1926, 33

23. Escobar García y Garcés Gómez, *Cuerpo femenino materno. Medellín 1920 – 1957*, 48.

24. Mónica Marcela Muñoz Monsalve, “El ciudadano en los manuales de historia, instrucción cívica y urbanidad, 1910-1948”, *Historia y sociedad*, n.º 24 (2013): 217.

25. Manuel Antonio Carreño, *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos; en el cual se encuentran las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales; precedido de un breve tratado sobre los deberes del hombre* (Nueva York, D. Appleton y Compañía, 1856), 31.

Se entiende para el siglo XIX, la urbanidad como algo necesario para la convivencia en sociedad. La anterior definición, encontrada en el manual de urbanidad de Manuel Antonio Carreño, se completa con el hecho de que las reglas dictadas por estos manuales son de interés ya que ayudan a la conservación de las civilizaciones. Ello convierte a la urbanidad en un factor esencial para la formación de ciudadanos, razón por la que este tipo de manuales son incluidos dentro de los currículos de educación y las reglas de urbanidad son enseñadas por las mujeres a los hijos desde el hogar. El manual de Carreño sobresale —y de hecho se elige— por su permanencia como herramienta de enseñanza de moral dentro de la sociedad, no solo colombiana sino latinoamericana en general, a lo largo del tiempo, pues el uso de este manual se extiende hasta finales del siglo XX, dentro de la educación, ya sea escolar o familiar.

Resulta llamativo cómo la complejidad de los discursos de urbanidad, que engrana varios órdenes sociales y acoge la división moderna de sexos y edades, produce una sobre carga simbólica en el género femenino, tal y como expone Zandra Pedraza. Más allá de la necesidad de que las mujeres en su papel como madres y educadoras conozcan las normas que han de enseñar a sus hijos para formarlos como ciudadanos, son ellas quienes cargan con el deber de cumplir al pie de la letra estas normas de civilidad. Aun así no cuentan con la categoría de ciudadanas, es en ellas en quien reposa la dignidad familiar, el deber de la reproducción del orden social y el orden señorial —que promueven estos manuales en tanto prolongan la tradición castellana—²⁶. Es así como Carreño dicta que:

La mujer tendrá por seguro norte que las reglas de la urbanidad adquieren respecto de su sexo mayor grado de severidad que cuando se aplican á los hombres; y en la imitacion de los que poseen una buena educacion, solo deberá fijarse en aquellas de sus acciones y palabras, que se ajusten á la extremada delicadeza y demas circunstancias que le son peculiares.²⁷

En cuanto a la higiene se tiene que en el proceso de higienización la mujer madre también cumple un papel central, más el rol e inclusión de la higiene dentro de la creación de la imagen ideal de mujer no se detiene allí. Los discursos de higiene regulan el cómo debe ser y verse el cuerpo y el cómo se debe actuar y comportarse respecto a él, pues este dicta unas formas de cuidarse y mantenerse. En resumen, la higiene moldea el cuerpo – y aunque no solo moldea el cuerpo femenino este es el de interés en este caso –, y el discurso higiénico se relaciona con la delimitación de grupos por edad y sexo y la atribución habilidades, funciones, limitaciones y capacidades²⁸.

La higiene se relaciona con los preceptos morales, dentro del texto de Carreño se incluye un capítulo entero destinado a esta, y con la idea de belleza, siendo así que se constituye como un elemento que une cánones morales y estéticos. El cuidado de las enfermedades de la piel por ejemplo es una de las cosas que relaciona belleza e higiene, tal y como se observa en el artículo “la importancia de la piel” en *Letras y Encajes*

26. Zandra Pedraza Gómez, “La educación del cuerpo y la vida privada”, en *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II. Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*, ed. Jaime Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez (Bogotá, Taurus, 2011), 119.

27. Carreño, *Manual de urbanidad y buenas maneras*, 39.

28. Pedraza Gómez, “La educación del cuerpo y la vida privada”, 131.

La piel es uno de los mayores elementos de belleza y seducción, pero es también de facilísima alteración. Hay varias enfermedades que perjudican la piel y que las marcan para toda la vida, a las cuales años atrás no se conocían remedios tan eficaces como en nuestros tiempos, en que gracias a Dios esas dolencias no dejan sus horribles huellas. Hay también enfermedades de menos importancia, pero que de ninguna manera debemos descuidar porque ellas son la destrucción de la belleza. Son manchas de la piel, espinillas, granos, etc.²⁹

Para el periodo estudiado se tiene que en términos de higiene hay un sin número de nuevos avances científicos que permiten el llevar unas conductas más efectivas en el cuidado de la salud. De la mano con ello hay una sin número de nuevos productos y una nueva dinámica de consumo, los cuales terminan relacionando la higiene con el comprar y tener medicamentos y/o productos de belleza y aseo³⁰.

1.2. La moda aún en discusión

Un aspecto que no se puede dejar de lado a la hora analizar cánones estéticos es la moda, y para el siglo XIX se tiene que este es un asunto en amplia discusión. Se encuentra una dualidad en la recepción de la moda, por un lado, se considera factor de distinción social y modo de mostrar la capacidad económica, pero por otro se presenta también la necesidad de intentar regularla en tanto factor que puede llevar a la inmoralidad, el derroche y que tiene unos lugares y unas formas de llevarse. Este factor es heredado al siglo XX, especialmente para los años que interesan a este análisis.

Las novedades en cuanto a la vestimenta y los modelos de belleza que se presentan en el periodo comprendido, por poner un ejemplo el estilo *flapper*, lleva a que azucen las discusiones que se venían dando y que no pararan tampoco en los años siguientes a estos. Ello en conjunto con las nuevas formas de consumo, hace que múltiples sectores de la sociedad se pronuncien al respecto³¹. La importancia de la religión dentro de la sociedad medellinense logra incluir a la Iglesia y a los sacerdotes dentro de la discusión, y con ellos a los sectores más conservadores de la ciudad. Sin embargo, no son los únicos partícipes y esta se extiende e incluye hasta a las mismas mujeres —de la élite en su mayoría, por supuesto.

Se hallan tres posiciones: la que defiende la moralidad y rechaza la moda como objeto de perdición de las mujeres, la que se distancian de estos “moralistas” y la que se entiende como una suerte de acuerdo, valorando la moda, pero manteniendo cierta distancia en favor de algunas cuestiones morales. Todas estas posiciones pueden ser apreciadas dentro distintos artículos publicados en las revistas femeninas. No obstante, se aprecia en las fuentes analizadas que hubo una tendencia por favorecer a las últimas dos posiciones, que son identificas más a menudo, en especial por parte de

29. s.n., “La importancia de la piel”, *Letras y encajes*, n.º 9. Medellín, abril de 1927, XVI.

30. Federico García Barrientos, *Lujo, confort y consumo. Medellín 1900-1930 (la Revolución Burguesa en Antioquia)* (Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 2019), <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/4885>, 143.

31. García Barrientos, *Lujo, confort y consumo. Medellín 1900-1930 (la Revolución Burguesa en Antioquia)*, 11-41.

las mujeres, pues la moda y el vestido se vuelve una de las maneras en las que estas se inscriben dentro del ser moderno, sobre todo ante tan tradicionalista sociedad antioqueña³². Un ejemplo de estas posiciones se encuentra en el artículo de *Letras y encajes* “Lamentaciones eternas: los moralistas y la moda”, que expresa:

Los moralistas que truenan ahora contra lo que creen atrevimientos de las modas femeninas. tendrán todo el mérito que se quiera, salvo el de la originalidad de su sacerdocio, y menos la novedad del objeto de sus censuras. [...]

[...] La verdad es que si la moda hubiera coincidido con los moralistas, sería poco apetitoso el tipo de una mujer elegante. [...]

[...] Y no se crea que los demás moralistas ofrecen tipos más atractivos. Si ese-el de cualquiera de ellos- hubiera llegado a ser el de moda, el elegante.... ¿no te parece, lect. r, que habría motivos para maldecir de haber nacido hombre?..³³

Otro de los discursos que se mantienen respecto a la moda es el que indica que esta tiene formas y lugares con base a los cuales se debe de llevar, esto se encuentra consignado dentro del Manual de Carreño a lo largo de múltiples capítulos y artículos, y tiene eco dentro de las revistas analizadas.

La conveniencia de los vestidos y de otros adornos depende de la manera, de la forma, de la propiedad. Con respecto a la materia y a la forma de los vestidos, la conveniencia se considera según las circunstancias del tiempo, de la edad, de las cualidades, de las compañías, de las ocasiones. Uno debe arreglarse de acuerdo con la grandeza del día que se celebra. La mujer casada debe ataviarse para complacer a su marido. A las niñas se les permiten más afeites porque ellas sí pueden tener el deseo de agradar a varios, aunque no sea con otro fin que el de ganar uno para el santo matrimonio. Tampoco es mal visto que se adornen las viudas que puedan volver a casarse, siempre que eso no parezca un exceso de regocijo.

En una palabra, uno debe vestirse según su estado, de suerte que los sabios y buenos no puedan decir: «Usted peca por exceso, ni los jóvenes: Usted peca por defecto». Aquí tenéis a un austero varón para quien la coquete- ría, lejos de ser una cosa maléfica, es un santo deber, pero a condición, eso sí, de que no se dejen de lado las conveniencias, y como saber guardar las conveniencias en el vestido es una cuestión más de estética que de moral, podemos sostener que a la coquetería excéntrica le faltará siempre chic.³⁴

Esta cita extraída de la sección “Elegancias” de la revista *Cromos* hace eco, no solo de la cuestión que se menciona, sino también de la tercera posición que se presenta frente a la moda, mencionada anteriormente. Paralelamente, entrega en sus últimas líneas la importante conexión de las cuestiones estéticas y morales, pues anota que saber y mantener las formas, ocasiones y lugares oportunos en el vestido es una cuestión más estética que moral, mostrando como estos dictámenes

32. Escobar García y Garcés Gómez, *Cuerpo femenino materno*. Medellín 1920 – 1957, 47.

33. Enrique, González Fiol, “Lamentaciones eternas: los moralistas y la moda”, *Letras y encajes*, n.º 10. Medellín, mayo de 1927, 148.

34. Jacqueline, “Elegancias”, *Cromos: revista semanal ilustrada* III, n.º 55. Bogotá, febrero 24 de 1917, 95-96.

no se limitan únicamente a lo que se norma y espera desde las enseñanzas morales, si no que a su vez se dicta como de buen gusto estético y se proclama a partir de los dictámenes de la moda que quedan al alcance de las mujeres a través de las revistas que los publican.

Se encuentra pues en el siglo XIX un proceso de alta vinculación y poca separación de cuestiones morales y estéticas en el ámbito de las prácticas cotidianas que moldean las formas de comportamiento y definen las prácticas corporales ideales femeninas. Es así como la moda constantemente está siendo discutida frente a su impacto en la moralidad imperante, ya sea porque responde a esta o la afecta de alguna manera, tal y como se observa en el apartado anterior. Desde mediados del siglo XIX la construcción de ideal femenino que no se limita solo una de las dos esferas mencionadas, ser una mujer que se acoge al ideal en la cotidianidad no solo implica atender a las formas de verse y los valores estéticos favorecidos sino también de cumplir con unas cualidades morales difundidas como los valores que correspondían con el ser de buenas madres, esposas y amas de casas, y ambas ideas son propagadas en distintos medios, esto se mantendrá para la temporalidad aquí elegida.

2. En camino a la modernidad

El periodo comprendido para este estudio implica la mención de múltiples cambios dentro de la ciudad, que permitieron la transformación del modelo de mujer construido. El comienzo de la industrialización de la ciudad, con la fundación de las empresas textiles y el posterior auge de la industria textil, son procesos que permitieron el crecimiento urbano y demográfico, la conformación de una clase obrera e incluso la importación de conocimiento e información del extranjero³⁵.

Aspectos que ya se han mencionado como el consumo de bienes fueron modificados por la industria y las exportaciones, la publicidad se encargó de informar de los nuevos productos y de incentivar el consumo de estos. Como ya se dijo al nombrar la higiene, el cuidado del cuerpo comenzó a incluir no solo el uso de nuevos productos sino también lo referente a las nuevas mejores formas recomendadas por médicos y científicos. Con la creación de múltiples revistas, como las usadas de fuente para estos trabajos, la manera en que circulaba información también se modificó y el hecho de que estas, a diferencia que para el siglo XIX, se pudieran mantener por muchos más años consolidó unos públicos lectores específicos y las hizo referentes importantes en la creación de distintas representaciones, como en este caso el de la mujer³⁶.

La bonanza económica presentada no solo en la región sino para todo el país durante estos años, gracias a la danza de los millones, contribuyó en la ciudad a muchos cambios urbanísticos. Estos aportaron a la creación de múltiples espacios que modificaron las dinámicas de sociabilidad en la

35. Laura Carbonó López, "El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)", *Quirón. Revista de estudiantes de Historia*, n.º Especial (2017): 82-83.

36. Juliana Restrepo Sanín, "Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962" (Tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), XVI. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9694>.

ciudad. Cafés, hoteles, clubes, instituciones de enseñanza, parques, etc. fueron el tipo de lugares que permitieron una nueva configuración de lo público y lo privado³⁷. Los cambios urbanísticos en conjunto con la creciente industrialización en la ciudad colaboraron a que las elites se sintieran y pensarán parte de un proceso de civilización y modernización, que se consideran modernos.

Sin embargo, se considera que estos años fueron para la ciudad apenas un periodo de transición, de procesos que continuarán y vendrán a afanzarse en años posteriores y que como ya se demostró, son aún herederos de costumbres y procesos del siglo pasado, que, al convivir con costumbres y procesos nuevos, generarán un sin número de contradicciones y dualidades, los cuales se verán particularmente expresos en la construcción del ideal femenino para la época.

2.1. ¿Mujer moderna?

Todo este recorrido lleva pues a plantear lo que rodea el ideal de mujer específico en la temporalidad elegida. Tal ideal reúne las realidades heredadas ya mencionadas, es decir, el papel madre y aunque no se dijo, el papel de esposa —que, si se separan papel de madre y esposa, la dignidad otorgada por la maternidad se reduce—, su lugar como educadora dentro o fuera del hogar, la intervención de la urbanidad y la higiene para el ser mujer y la importancia de la moda en la definición de estándares estéticos, aunque esta se encuentre constantemente en discusión.

Estas herencias, como ya se trajo a colación, cuentan con cambios propios del siglo XX. Los cambios en el caso de la maternidad se traducen en una maternidad menos privada y con un carácter más público³⁸, al igual que en una maternidad fundamentada en los nuevos discursos médicos y científicos que guían el cómo criar, cuidar y educar a los niños. El caso del papel como educadora comparte las mismas particularidades, es decir, para el siglo XX se concibe de mejor manera la mujer como maestra, y esta puede pasar de educar únicamente en el ámbito del hogar a educar en la escuela, en conjunto con esto el educar ahora se basa en el saber de la pedagogía tal y como se observa en el artículo citado en numeral 1.

La importancia del papel de la maternidad se evidencia en cómo esta está por encima incluso de cualquier factor estético, es así como se encuentran dentro de las fuentes estudiadas fragmentos como:

Ser una mujer adornada, cortejada, produce una embriagadora satisfacción. ¡Pero cuán poco dura esto!
El fértil orgullo de ser madre no se marchita con la juventud del rostro: es un compañero hasta el borde de la tumba y puede consolar muchos males!

Toda mujer debiera aspirar a que se la llamara buena esposa y madre ejemplar.³⁹

37. Daniel Valencia Solarte, “Usos, costumbres e imaginarios en la élite de Medellín: 1903-1930” (Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2019), 59-74. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14273>.

38. Mejía Chaverra, “Entre el ángel del hogar y la matrona paísa: discursos de disciplinamiento y subjetivación femenina en la Medellín moderna”, 21.

39. Condesa D’Avigné, “Mujer y madre”, *Cromos: revista semanal ilustrada* I, n.º 19. Bogotá, mayo 27 de 1916, 303.

Por otro lado, cabe ahora el acercarse la importancia del papel de la mujer como esposa. La crianza, la apariencia y las buenas maneras de conducirse se encuentran en gran medida también dirigidos al esfuerzo de conseguir un marido y, cuando se lo tiene, a complacer a este. Constantemente a la mujer se le recomienda moldear sus modales y forma de verse para que cumplan con los gustos y preferencias de su esposo. “Para ser agradables y amadas, es preciso no descuidar la estética que apasiona al esposo, tanto como la bondad, «Sed virtuosas para ser amadas.» dicen los moralistas, a las mujeres. Y la experiencia añade bajito a su oído: «Sed también, inteligentes y hermosas.»”⁴⁰. De igual manera ser esposa, específicamente buena esposa, no implica únicamente cumplir con los gustos del marido, tal y como se observa en la anterior cita, ello precisa de mucho más por parte de la mujer.

Las mujeres que se encuentran informadas y ayudan a producir y reproducir las representaciones que construyen la imagen ideal de mujer se entienden como modernas, identificándose de esta manera debido a múltiples circunstancias que impactan de manera directa la forma correcta de ser mujer. En primer lugar, se encuentra que las transformaciones de Medellín de aldea a una ciudad en camino a la modernidad ofrecen a la mujer la oportunidad de vivir y convivir en nuevos espacios. Estos espacios se encuentran en su mayoría fuera del hogar —cabe mencionar que ellas realmente nunca estuvieron confinadas únicamente a este—, aunque algunos se pueden clasificar como nuevos espacios privados que sirven de extensión a este. La posibilidad que presentaron cafés, clubes, hoteles y parques, para exponerse y socializar implicaron una nueva configuración donde la mujer ideal podía hacer parte de estos nuevos escenarios. Cumpliendo con las formas de verse, presentarse, estar y comportarse específicas durante su estadía en tales lugares las mujeres garantizaban su participación de la feminidad ejemplar, tenida como correcta y valorada por la sociedad.

La opinión positiva con respecto al moverse, la agilidad y salir que se va desarrollando al lado de estos espacios, permite que se cambien ciertas concepciones. Los ideales de belleza cambian, la debilidad y palidez extrema se reemplazan por cuerpos atléticos y tez saludables⁴¹. Se motiva a la actividad física lo que cambia la vestimenta de moda, las siluetas se ajustan al cuerpo, los peinados elaborados dan paso a cabellos cortos y la voluptuosidad da paso a un cuerpo más andrógino⁴². Como ya se anotó los cambios en la moda no siempre fueron bien recibidos, así lo expresa nuevamente la autora de la sección “Elegancias” de la revista *Cromos*:

Toda moda nueva es recibida con las protestas de unas y los entusiasmos de otras, y por lo general triunfa contra la mayoría.... Toda innovación en la toilette es hallada inconveniente, ridícula, antiestética y a

40. s.n., “Consejos”, *Letras y encajes*, n.º 7. Medellín, febrero de 1927, 113.

41. Elisa Andrea Cobo Mejía y Olga Yanet Acuña Rodríguez, «Belleza, moda y elegancia en Colombia vista a través de la revista *Cromos*, 1916-1929», *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, n.º 70 (2019): 115-116.

42. Gladys Lucía Ramírez, Ana Patricia Bonnet A., y Óscar Mario Arango M., *Moda femenina en Medellín: aportes de la moda al ideario femenino en Medellín, de 1900 a 1950* (Medellín, Alcaldía de Medellín, 2012), 62.

veces inmoral, pero nada puede contra la intrepidez de las elegantes, y como la costumbre en materia de trapos se hace ley en una semana, hasta las más encarnizadas enemigas del nuevo edicto de los señores costureros acaban por someterse a él, de mala gana al principio y como sumisas enamoras después.⁴³

Desde esta misma sección de la revista, así como desde múltiples secciones de *Letras y encajes*, se puede observar la proveniencia de las modas. Estas son extranjeras⁴⁴, principalmente parisinas y neoyorquinas para el periodo estudiado. El lento giro de París a Nueva York puede ser observado a lo largo de las publicaciones, es pues así evidente que Nueva York y Estados Unidos en general aparecen como referente con más ahínco para después de la primera guerra. París se mantiene con igual importancia, esto así hasta nuestra fecha de cierre 1929. Esta última se establece debido a que de 1930 en adelante Europa como referente pierde importancia y la influencia extranjera primordial pasa a ser Estados Unidos.

En esta época de cambios, las mujeres deben saber *ser*, ser madres, ser esposas y ser educadoras. Las mujeres deben saber *presentarse*, no todas tienen la habilidad natural para tener un porte elegante y de buen gusto, no todos los vestidos sirven para todas las ocasiones y no todas las modas son las correctas para sus características corporales y personales. Las mujeres deben de saber *comportarse*, con amabilidad, paciencia, entrega, sacrificio, entre otras características. Las mujeres deben saber *llevarse*, es decir cómo actuar en situaciones específicas, como controlar sus emociones y deseos, deben saber cómo cuidarse en salud e integridad. Pero también ahora pueden hacer parte de nuevos espacios, pueden aprender e instruirse —en oficios y artes específicos— y tienen cierto nivel de participación en la construcción de la imagen ideal bajo la cual deben configurar su existencia.

Las nuevas realidades y un presente en constante transformación y cambio hacen necesario que se produzcan discursos que indiquen a las mujeres su lugar en el mundo y las posibilidades y deberes que tienen en él. Por ello no solo surgen representaciones de feminidad que indican de manera más soterrada a las lectoras sus deberes en tanto mujeres, como las ya citadas a lo largo de este texto, sino también unas más explícitas y directas, como “El código de las mujeres”, presentado a continuación:

- El pudor vale más que el cuerpo; conserva el pudor.
- No tengas muchas amigas. Las mujeres son egoístas y sólo desean la desventura de las demás. La única amiga desinteresada y noble es la madre.
- Si tienes la felicidad de encontrar una amiga que siempre te aconseje bien, consérvala a todo trance.
- Nunca seas ingrata con los que te han servido. La ingratitud mata todos los sentimientos grandes y todos los afectos.
- Nunca te escudes en tu debilidad. La más triste de todas las debilidades es ser débil.

43. Jacqueline, “Elegancias”, *Cromos: revista semanal ilustrada* III, n.º 61. Bogotá, abril 14 de 1917, 191-192.

44. Ramírez, Bonnet A., y Arango M., *Moda femenina en Medellín*, 97.

- No busques en los hombres aquello que pasa fugazmente. Aprécialos, más que por su dinero, por su caballerosidad y sus bondades.
- Si quieres ser buena, huye de las malas mujeres.
- Trabaja mucho, porque el trabajo engrandece, dignifica y desaloja los malos deseos.
- Viste con decencia. Desecha el lujo, porque éste es la causa de muchos males y de constantes humillaciones.
- Aspira siempre a subir y ten mucho cuidado de no descender. El lado cubre los diamantes; la luz abriga el carbón.
- Sé, como madre, amante; como hija, humilde; como esposa, amante y humilde.

Mujer: practica estos preceptos y la felicidad será tu compañera.⁴⁵

Finalmente cabe remarcar como en las prácticas cotidianas y corporales no hay marcada delimitación de hasta dónde llega el alcance de factores morales y factores estéticos que buscan moldear la realidad femenina en aras de responder al ideal que busca establecerse. De la misma manera en que en el numeral anterior se señaló la vinculación y constante intercambio y moldeamiento mutuo que se presenta entre la esfera de lo moral y lo estético es algo que se mantiene, con algunos cambios señalados ya, para la temporalidad aquí tomada del siglo XX. Se observa entonces en las fuentes analizadas como la belleza debe de ser cultivada mientras no se interponga a aquellas cualidades morales propias del sector femenino, o como el vestido entra a hacer parte de las formas en las que esas cualidades morales y patrones de comportamientos son mantenidos y hasta reforzados.

Conclusiones

A modo de resumen se puede decir que, la mujer ideal es construida a partir de unos deber ser morales y estéticos. Estos deber ser tienen en su mayoría una procedencia extranjera, es decir el origen y las bases de muchas de estas ideas se encuentran en países europeos y Estados Unidos principalmente, siendo París y Nueva York los nodos centrales de referencia no solo para ideas que interesan sobre la mujer, sino las ideas y conocimientos en general. Se encuentra un gran interés por emular a estos centros occidentales en el camino de proceso de civilización y de la modernidad, por lo cual se apoyan en ideas morales y estéticas de este origen para construir los modelos nacionales. Estos modelos, sin embargo, no dejan de adecuarse de distintas maneras a las particularidades nacionales y locales, el uso de telas producidas por la propia industria textil de la ciudad y un enfoque hacia el cuidado de las prendas en cuestiones de moda puede ser un ejemplo claro de ello.

En segundo lugar, el ideal de mujer no es independiente de las realidades y del ideal de mujer del siglo anterior, es de hecho construido a partir de procesos iniciados a finales del siglo XIX, reanudados y replanteados en el siglo XX y nutridos de procesos y realidades propias de este nuevo

45. s.n., "El código de las mujeres", *Letras y encajes*, n.º 14. Medellín, mayo 27 de 1916, XVIII.

siglo como son nuevos discursos científicos, ideológicos y políticos o el auge de la publicidad y los cambios en el consumo. Se hace énfasis también a cómo urbanidad, higiene y moda, cuestiones que se enlazan profundamente, son aspectos que aparecen a largo de las representaciones analizadas y elementos fundamentales para construir el ideal. Urbanidad e higiene indican maneras de comportarse, higiene y moda indican maneras de verse y mostrarse, y todas en conjunto responden en una u otra medida y en uno u otro momento específico a la estética o la moral.

Se logra evidenciar además la naturaleza contradictoria propia de los ideales a lo largo del análisis de fuentes, en especial de la mano de aquellas contradicciones producidas por dos puntos ya mencionados: el uso de bases e ideas extranjeras para la construcción del modelo ideal y el entrecruzamiento en este de procesos y realidades tanto heredadas del siglo anterior como del recién iniciado siglo XX. Las ideas extranjeras no se acoplan en totalidad a la realidad nacional y mucho menos a la realidad particular de la ciudad, siempre terminan suscitando discusiones que presentan múltiples posiciones al respecto. Las cuestiones heredadas precisan de ser adecuadas, ajustadas y/o modificadas a las nuevas realidades que presenta el nuevo siglo. Durante este proceso surgen desacuerdos, molestias y discursos en contra, así como múltiples dificultades, entre ellas el cómo mantener las jerarquías y diferenciaciones establecidas ya que la sociedad no está dispuesta a que estas sean cambiadas.

Finalmente, cabe mencionar que se reconocen múltiples aspectos que esta investigación no logra responder en la etapa en que se encuentra. En primer lugar, se han descuidado, por temas de fuentes los primeros 15 años de la temporalidad, esto se ha suplido por medio de bibliografía, más se conoce necesario ampliar las fuentes e incluir unas que den cuenta de estos. En segundo lugar, se sabe el valor que tiene la fotografía en la creación de representaciones, se reconoce y se entiende que en un futuro esta debe ser incluida de manera completa y con un análisis oportuno a la investigación. Por último, se identifican aspectos que deben de ser desarrollados a más profundidad para una comprensión del ideal mujer impuesto, tal es el caso de procesos económicos como la industrialización y la importancia del auge de la industria textil en la ciudad. Este artículo entrega los resultados de una primera parte de la investigación, por lo cual se espera que estos vacíos sean suplidos en las consecuentes etapas a llevar a cabo de esta.

Bibliografía

Fuentes primarias

Revistas *Cromos* y *Letras y encajes*

Condesa D'Avigné. "Mujer y madre". *Cromos: revista semanal ilustrada* I, n.º 19. Bogotá, mayo 27 de 1916, 303.

s.n. "Consejos". *Letras y encajes*, n.º 7. Medellín, febrero de 1927, 113.

- s.n. "El código de las mujeres". *Letras y encajes*, n.º 14. Medellín, mayo 27 de 1916, XVIII.
- González Fiol, Enrique. "Lamentaciones eternas: los moralistas y la moda". *Letras y encajes*, n.º 10. Medellín, mayo de 1927, 148.
- Jacqueline. "Elegancias". *Cromos: revista semanal ilustrada* III, n.º 55. Bogotá, febrero 24 de 1917, 95-96.
- Jacqueline. "Elegancias". *Cromos: revista semanal ilustrada* III, n.º 61. Bogotá, abril 14 de 1917, 191-192.
- s.n. "La importancia de la piel". *Letras y encajes*, n.º 9. Medellín, abril de 1927, XVI.
- Renata. "Nuestra verdadera misión". *Letras y encajes*, n.º 3. Medellín, octubre de 1926, 33.

Manual de urbanidad y buenas costumbres de Manuel Antonio Carreño

Carreño, Manuel Antonio. *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos; en el cual se encuentran las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales; precedido de un breve tratado sobre los deberes del hombre*. Nueva York: D. Appleton y Compañía, 1856. <http://hdl.handle.net/10784/12463>

Fuentes secundarias

- Barthes, Roland. *Sistema de la moda*. Traducido por Joan Vinyoli Sastre. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1978.
- Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 1978.
- Butler, Judith. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007. <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/80>.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- Carbonó López, Laura. "El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)". *Quirón. Revista de estudiantes de Historia*, n.º Especial (2017): 76-89.
- Cobo Mejía, Elisa Andrea, y Acuña Rodríguez, Olga Yanet. "Belleza, moda y elegancia en Colombia vista a través de la revista Cromos, 1916-1929". *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, n.º 70 (2019): 87-120.
- Elias, Norbert. *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987. https://ddooss.org/libros/Norbert_Elias.pdf.
- Escobar García, Bibiana, y Garcés Gómez, Juan Felipe. *Cuerpo femenino materno. Medellín 1920 - 1957. Cultura de la investigación*. Medellín: Ediciones Unaula, 2010.
- García, Alejandro Néstor. "Distinción social y proceso civilizador en Norbert Elias". En *Distinción social y moda*, editado por Ana Marta González y Alejandro Néstor García, 93-127. Pamplona: Euns, 2007.
- García Barrientos, Federico. *Lujo, confort y consumo. Medellín 1900-1930 (la Revolución Burguesa en Antioquia)*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/4885>.
- Giraldo Botero, Elizabeth. "Estudios y análisis de los signos de feminidad presentados por las ilustraciones de la revista Letras y Encajes". Tesis de pregrado en diseño de vestuario, Universidad Pontificia Bolivariana, 2017. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/3775>.

- Gómez, Luz Mariela, y Salive, María Clara. "Vestirse para dar la bienvenida al nuevo siglo: Bogotá (1910-1930)". *Iconofacto* 8, n.º 11 (2012): 9-23.
- Irwin, Robert Mckee y Szurmuk, Mónica. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores; Instituto Mora, 2009.
- Lipovetsky, Gilles. *El Imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama, 1990.
- Lipovetsky, Gilles. *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, 3ª ed. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Lurie, Alison. *El lenguaje de la moda: Una interpretación de las formas de vestir*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Mejía Chaverra, Diana Carolina. "Entre el ángel del hogar y la matrona paisa: discursos de disciplinamiento y subjetivación femenina en la Medellín moderna". Tesis de maestría en sociología, Universidad de Antioquia, 2017.
- Muñoz Monsalve, Mónica Marcela. "El ciudadano en los manuales de historia, instrucción cívica y urbanidad, 1910-1948". *Historia y sociedad*, n.º 24 (2013): 215-40.
- Pedraza Gómez, Zandra. "La educación del cuerpo y la vida privada". En *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II. Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*, editado por Jaime Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez, 115-48. Bogotá: Taurus, 2011.
- Ramírez Madrid, Gladys Lucía, Bonnet Arango, Ana Patricia y Arango Mejía, Óscar Mario. *Moda femenina en Medellín: aportes de la moda al ideario femenino en Medellín, de 1900 a 1950*. Medellín: Tragaluz: Secretaría de la cultura ciudadana, 2012.
- Restrepo Sanín, Juliana. "Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962". Tesis de maestría en historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9694>.
- Simmel, Georg. *Filosofía de la moda*. Casimiro, 2019.
- Urteaga Olano, Eguzki. "El pensamiento de Norbert Elias: proceso de civilización y configuración social", *Barataria: revista castellano-manchega de ciencias sociales*, n.º 16 (2013): 15-31.
- Valencia Solarte, Daniel. "Usos, costumbres e imaginarios en la élite de Medellín: 1903-1930". Tesis de pregrado en historia, Universidad de Antioquia, 2019. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14273>.